



3 DE ABRIL DE 2022

DOMINGO 5º DE CUARESMA CICLO C



LOS SENTIMIENTOS DE JESÚS

- **Is 43, 16-21.** Mirad que realizo algo nuevo; daré de beber a mi pueblo.
- **Sal 125. R.** El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.
- **Flp 3, 8-14.** Por Cristo lo perdí todo, muriendo su misma muerte.
- **Jn 8, 1-11.** El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra.



5CU.C.19

+ José María

COMENZAMOS INVOCANDO AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, haz que esta palabra inspirada por ti ilumine mi camino cuaresmal, para que mi oración sea más intensa, y junto al ayuno de las cosas que me sobran, y la limosna de compartir lo que soy y lo que tengo, sepa hacia donde voy. Amén

+ Lectura del santo Evangelio según San Juan

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: —«Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?» Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra.» E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer, en medio, que seguía allí delante. Jesús se incorporó y le preguntó: —«Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?» Ella contestó: —«Ninguno, Señor.» Jesús dijo: —«Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más».

Palabra del Señor



1. Lectura

Las lecturas de este domingo nos ayudan a comprender y a vivir los sentimientos de Jesús, él mismo es la Misericordia en persona, y nos transforma cuando nos acercamos a sus sentimientos.

En el evangelio algunos tratan de probar a Jesús para ver cómo reacciona ante un caso que para la ley de Moisés estaba claro, como era el de una mujer sorprendida en adulterio. Jesús se encuentra enseñando en el templo y muchos acudían a escucharle. Y los que le llevan a esta mujer le tienen ganas a Jesús y quieren, con mala intención, y para comprometerlo, ver cómo reacciona el maestro en este caso.

Pero Jesús no dice muchas palabras, se calla. Él escribe con el dedo en el suelo. Deja que sean los acusadores los que hablen. Y con esta actitud está diciendo que el problema no está en cómo hay que interpretar la ley de Moisés, sino en la actitud de ellos, que sin dejar que la mujer se defienda la están acusando de manera violenta. No se trata de un problema teórico sobre el que haya que argumentar y discutir, como cuando le preguntaron sobre el divorcio, o sobre la resurrección, o sobre si había que pagar impuestos al Cesar, ¡no!, se trata de la dignidad de una mujer indefensa, de una hija de Dios.

Jesús quiere que quede clara la actitud de los corazones, y con su silencio trata de no discutir sobre lo que no hay discusión. Y mientras tanto él sigue escribiendo con el dedo en el suelo. Se trata de un gesto profético que recuerda a todos aquellos que condenan a esta mujer unas palabras del profeta Jeremías dirigidas a Dios, que dicen así: «Los que se apartan de ti en la tierra serán escritos, por haber abandonado el manantial de aguas vivas, oh Señor» (Jr 17,13). Jesús está diciendo con este gesto que Dios podría escribirlos a todos en el polvo, pues todos son pecadores. Es Dios quien nos juzga a todos, y por tanto el juicio contra esa mujer es nulo.

Ellos insisten ante el silencio de Jesús, porque lo de menos aquí es la mujer, sino que hay que comprometer a Jesús como maestro ante la gente que escucha su enseñanza. Y Jesús les dice que el que esté libre de pecado que tire la primera piedra. Con esta respuesta, tan conocida por todos, hace que cada uno mire primero su propio corazón. ¡Qué fácil era resolver el agravio del pecado apedreando a la mujer!, pero qué difícil, en cambio, mirar primero la viga del ojo propio. Jesús lo había dicho claramente después de las bienaventuranzas: «no juzguéis y no seréis juzgados».

De esta manera, Jesús, con pocas palabras, llega al corazón. Y dice claramente, pues sigue haciendo el gesto de escribir en el suelo, que Dios es quien juzga. Esta es la sabiduría de Jesús, que les hace mirarse a sí mismos, y ponerse en presencia del tribunal de su corazón y de su conciencia.

Y finalmente, cuando todos se han ido, Jesús se dirige a la mujer. San Agustín, comentando este pasaje, dice que sólo dos se quedan allí: la miserable y la misericordia. La mujer pecadora y quien nos presenta ante la misericordia de Dios. Ahora Jesús la mira a ella y le pregunta: ¿dónde están los que te condenaban? No la interroga acerca de su acción, ni provoca el que la mujer busque excusas. La invita de manera respetuosa a hablar, facilitándole la respuesta con la confianza de que quienes la acusaban se han ido. La mirada de Jesús es la de la misericordia de Dios que le dice: «Ni yo mismo te condeno».



2. Meditación

Jesús no quiere favorecer el pecado, y por eso le dice a la mujer: «Vete y no quieras pecar más en adelante». Jesús condena el pecado, pero no al pecador. No le dice, vete y haz lo que te apetezca. Esta mujer pasaría del miedo, la vergüenza, y la desesperación, a la paz, y a la confianza. Y es que ella, siendo miserable por su pecado, se había encontrado con la Misericordia en persona.

Este evangelio nos ayuda a no perder el horizonte de la misericordia de Dios, manifestada en Jesucristo. Tenemos que saber que el pecado nos hace daño y deteriora nuestra dignidad de hijos de Dios, pero el encuentro con Jesús nos restaura como le ocurrió a aquella mujer. Esto nos ayuda a evitar toda hipocresía y todo juicio, el saber que lo más importante es siempre que toda persona se encuentre con la salvación.

Pregunta para la meditación personal:

¿Siento que el encuentro con Jesús, el quedarme a solas ante su mirada, me restaura y me salva?



3. Oración

Siente en la oración la misma pregunta que le hace Jesús a la mujer: ¿Dónde están tus acusadores?, ¿Dónde están tus miedos? Respira hondo y lentamente, Jesús nos mira con amor y nos señala el camino de la vida.

En dónde estemos, él siempre estará oteando nuestro horizonte.



4. Contemplación y acción

Contemplamos a Jesús, maestro bueno que mira nuestro interior, y sentimos una gran confianza, pues sentimos que él conoce lo peor de nosotros y aún así nos ama.

Queremos huir de toda actitud de hipocresía que nos lleva a condenar sin mirarnos nosotros primero por dentro.